

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ACTUALIDAD. El debate Holloway – Borón.

Benítez Silvana Mariel – García Gustavo Eduardo

Abstract

Los últimos años del siglo veinte estuvieron signados, principalmente en Latinoamérica, por el profundo cuestionamiento al modelo político-económico que impuso el neoliberalismo y su trasfondo ético-moral netamente utilitarista. Es así que a mediados de la década del noventa comienzan a surgir los denominados “nuevos movimientos sociales” que buscan crear una alternativa de confrontación destinada a reconstruir las bases de la sociedad en una época trasnversalizada por la muerte de los “grandes relatos”.

En razón de ello y luego de más de veinte años de que comenzaron a hacerse sentir e imponerse, cabe preguntarnos: ¿constituyen los nuevos movimientos sociales latinoamericanos una alternativa de cambio al actual estado neoliberal? La respuesta intentaremos encontrarla en el marco del debate entablado en el año 2001 entre dos politólogos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), John Holloway y Atilio Borón, donde concretamente se analizaran diferentes concepciones con respecto a la importancia que tiene la conquista del poder para lograr imponer un cambio a través de sus proyectos dentro de la sociedad.

Por ello determinar la importancia de la institucionalización es un parámetro que nos permitirá definir el éxito o el fracaso de los movimientos sociales latinoamericanos. Para ello nos centraremos en dos casos puntuales: el movimiento zapatista en Chiapas y el movimiento cocalero liderado por Evo Morales en Bolivia.

Introducción

A partir de la década del setenta y luego de que América Latina fuese gobernada por gobiernos militares apoyados material e ideológicamente por los Estados Unidos, comenzó a implementarse el denominado Modelo Neoliberal, el

cuál paradójicamente contó como principales propulsores a los gobiernos democráticos latinoamericanos nacientes de la década del ochenta.

Sin embargo, luego de que transcurrieren ya más de treinta años desde que llegare a nuestras tierras, frente a los efectos perversos que ocasionó en las economías de nuestro sub continente y que se tradujeron en grandes niveles de atraso, dependencia económica fruto del gran endeudamiento, sumado a ello la extrema pobreza a la que fue arrojada una gran parte de la población, comenzaron a surgir voces de protesta que provenían, esta vez no desde los tradicionales sectores de izquierda, sino desde los mismos sectores sociales excluidos: desde las bases.

Frente a la crisis del socialismo como alternativa al cambio simbolizada con la caída del muro de Berlín y el fracaso de la Unión Soviética lo que dio lugar al surgimiento del esquema unipolar liderado claramente por los Estados Unidos, los movimientos sociales se introdujeron en la vida social dentro de un esquema en el que el peso hegemónico del modelo vigente era muy difícil de contrarrestar.

A pesar de esto, estas nuevas agrupaciones provenientes de la sociedad civil que espontáneamente buscaron imponerse “desde abajo hacia arriba” plantearon una lógica totalmente distinta a la llevada adelante hasta entonces.

Entre sus objetivos centrales estaba el de arraigar en la comunidad un nuevo modelo de sociedad con basamento en valores tales como la solidaridad, la dignidad del ser humano, la identidad y la inclusión, entre otros; evidenciando la imposibilidad histórica tanto del Liberalismo como del Socialismo para lograr su concreción.

Frente a ello la presente ponencia buscará entonces abordar desde el debate entre John Holloway y Atilio Borón la importancia de la institucionalización de los nuevos movimientos sociales para lograr plasmar sus objetivos programáticos en la sociedad luego de más de veinte de años de vigencia del modelo neoliberal. Intentaremos determinar la importancia que tiene la institucionalización a los fines de lograr concretar los cambios planteados por tales movimientos evaluando así los criterios de éxito o fracaso pero centrándonos sólo en dos de ellos: el Zapatismo en Méjico y el Movimiento Cocalero en Bolivia.

Necesariamente, ello nos llevará a realizar un breve análisis de los proyectos políticos de ambos movimientos sociales, buscando determinar cuales fueron sus orígenes, objetivos y cuáles los métodos que se propusieron para lograr su materialización.

1. - El debate John Holloway – Atilio Borón

En el marco de este trabajo John Holloway¹ realiza un análisis partiendo desde una posición netamente posmoderna signada por la desesperanza y la desilusión fruto de los fracasos de los proyectos políticos de los 60's y los 70's. Ello ha llevado a hablar de lo que Holloway identifica como la "amargura de la historia" donde ya no es posible mantener la "gran narrativa de la emancipación humana" y según sus propias palabras, *"lo máximo que podemos hacer es pensar en términos de narrativas particulares la lucha de las identidades diferentes por mejores condiciones: la lucha de las mujeres, de los negros, de los homosexuales, de los indígenas, pero ya no la lucha de la humanidad por la humanidad"*.

Sin embargo, Holloway va más allá debido a que pretende instaurar un nuevo paradigma dentro de las ciencias sociales, que abandone la complicidad con el de la desilusión, frente a una sociedad profundamente compleja, tanto moral como científicamente. Y es en este marco donde se inserta el Zapatismo como respuesta "al miedo al ridículo" y al rechazo a esa desilusión, ubicando como eje central de su lucha a la *dignidad* del ser humano.

Así Holloway pretende retomar el concepto de revolución pero trastocando su significado. Para ello realizará una profunda crítica a la matriz estado céntrica, dejando de lado la visión tradicional de la izquierda que tuvo vigencia por más de cien años. Ya no se trata de tomar el poder para cambiar la realidad social sino que la revolución se va haciendo de una forma distinta, disolviendo las relaciones de poder. La idea que impone el zapatismo es la de no actuar en base a proyectos previamente establecidos sino más bien convertirse en verdaderos sujetos de cambio guiados por una dialéctica negativa.

De esta manera, Holloway ve en el zapatismo un concepto de revolución que se aparta de la búsqueda para lograr el control del Estado, como visión instrumental, para bajar a la sociedad y donde los sujetos dejan de ser medios para convertirse en fines del modelo en la busca de la ansiada dignidad.

Frente a esta visión se plantea Atilio Borón quien cuestiona al zapatismo y sobre todo la postura de Holloway respecto al lugar en el que ubica al Estado. Desde

¹ HOLLOWAY John. "El Zapatismo y las Ciencias Sociales en América Latina". Debates. OSAL. 2001.

una postura marxista Borón considera que todo movimiento que busque cambiar las condiciones sociales de existencia no puede dejar de lado al Estado como motor de dicha transformación. En ese marco critica a aquellas posturas que buscan debilitar o menoscabar la función que el Estado desempeña ya que en definitiva es el verdadero y más importante instrumento que tiene el capitalismo para reproducir las relaciones de producción y dominación. En ese sentido considera que la “ilusión estatal” anida en aquellas concepciones como la enarbolada por el zapatismo que no alcanzan a distinguir el discurso anti estatista del neoliberalismo y la importancia estratégica que tiene el Estado para garantizar la supervivencia del modelo capitalista.

Por todo ello Borón considera que esta visión post-marxista del zapatismo propugnada por Holloway termina siendo funcional al neoliberalismo que tanto pretende cuestionar. Ello se debe a que ambos buscan restarle la importancia que ha tenido el Estado en cuanto lugar desde donde se pueden generar los cambios, considerando que el poder ya no se centra en él, algo por demás absurdo. Así, para Borón *“la mundialización no es un hecho natural sino buscado por las políticas estatales de los capitalismos metropolitanos.”*

Por todo ello Borón concluye en que *“no se construye un mundo nuevo como prevé el zapatismo sino se modifican radicalmente las correlaciones de fuerza y se derrota a poderosísimos enemigos; en un proceso como éste, el papel del Estado es y seguirá siendo por bastante tiempo, irremplazable”*

2.- El Zapatismo en Chiapas: Desafíos y fracasos.

Si hablamos de Movimientos Sociales en América Latina no podemos ignorar que el Movimiento Zapatista o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es uno de los proyectos que más expectativa a generado en las diferentes sociedades, sobre todo en las latinoamericanas, con respecto a la posibilidad de implementar en los hechos un cambio importante en las relaciones políticas de sus país y de la región.

Sin embargo, analizar el éxito o el fracaso de su proyecto nos debe llevar primero a preguntarnos cuáles eran sus objetivos al emerger públicamente en el año 1994, cuando desde la Selva Lacondana gritaron ¡BASTA! enarbolando como bandera sus once demandas de *trabajo, tierra, techo, alimentación, salud,*

educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Buscaban de esta manera iniciar un nuevo camino para lograr superar las pésimas condiciones en que vivían la gran mayoría de los mejicanos, que en el caso particular de la región de Chiapas- la más pobre del país- tenían un gran componente indígena y campesino. Muchos de ellos buscaban huir de los terratenientes que los explotaban de una manera tan arcaica, que en un análisis en retrospectiva se echarían por tierra los logros declarados por la gloriosa Revolución Mexicana.

Evidentemente, para entender el surgimiento del Movimiento Zapatista, debemos hacer un análisis histórico de las relaciones entre los indígenas y los campesinos con la clase o elite gobernante, tema que excede los límites de esta obra. Más allá de esto debemos dejar en claro que aquellos sectores, siempre mayoritarios han sido objeto de todo tipo de abusos a lo largo de la historia por parte de la clase gobernante. Lo más grave de todo es que las condiciones de vida de estos sectores son deplorables y reproducen relaciones de dominación propias de la Edad Media, donde el indígena es excluido sistemáticamente de la tierra y de los derechos más elementales por parte del Estado Mejicano, siendo en algunos casos objeto de represalias y matanzas brutales cuando se deciden a organizarse en defensa de sus derechos. Frente a todo esto se planta el zapatismo constituyéndose en el heredero de los reclamos de los sectores indígenas luego de más de 500 años de dominación blanca en América.

A los fines de comprender al zapatismo, no sólo debemos centrarnos en las condiciones objetivas que permitieron su surgimiento, sino que amerita tener en cuenta la influencia de otros actores que le dieron un impulso más que importante. La Iglesia Católica jugó en ese sentido un papel fundamental. Sin embargo, estamos hablando de una vertiente especial, muy diferente a la Iglesia que en tiempos pasados se plegaba al sistema de explotación vigente en el país- el latifundio- para empezar a jugar un papel muy diferente a partir del Concilio de Obispos Latinoamericanos que se celebró en Medellín en el año 1968 cuando de la mano de las reformas llevadas adelante por el Concilio Vaticano II la Iglesia se convirtió en un importante aliado de los sectores excluidos.²

² Debemos recordar que en México son los Hermanos Maristas los que comenzaron a predicar en Chipas en el año 1961 y que llegaron a esa zona con la finalidad de integrar y castellanizar a los indígenas , pero con el detalle importante de que no sólo terminaron aprendiendo su lenguaje sino que además colaboraron con ellos en su organización.

La influencia de la Iglesia en el Movimiento Zapatista es fundamental ya que no sólo contribuyó a su surgimiento sino que de alguna manera ha influido en su actual organización. Prueba de ello son las “Juntas de Buen Gobierno”, que recibieran de enseñanzas católicas y que provienen de las ideas de los campesinos medievales europeos, como así también la idea de la legitimidad de la rebelión contra la opresión que defendían los padres de la Iglesia y que les ha servido como fuente de la visión de su propia historia.³

Sin embargo, será recién para 1984 que se forma en la región de Chiapas los que hoy conocemos como Ejército Zapatista de Liberación Nacional que en una primera etapa se erigió como un importante defensor de la seguridad de los campesinos e indígenas frente a la opresión estatal que no escondía sus intereses en defender a las oligarquías terratenientes y a las empresas multinacionales.

Lo novedoso del zapatismo es analizar cuál es la concepción de poder que sostiene y a partir de allí como determinan el logro de sus objetivos. Por ello es importante definir el papel que le dieron al Estado Mexicano como medio u obstáculo para lograr la consolidación de los mismos.

Sin embargo, no debemos desconocer que el panorama que genera la instalación definitiva del zapatismo tiene que ver con las medidas de tipo neoliberal que se fueron implementando en el país y que iban a generar condiciones de explotación y exclusión nunca vistas. Se produjo al promediar ya la década del 90 una gran concentración de la riqueza y como contrapartida, una mayor socialización de la pobreza así como una profundización de la explotación y el aumento del desempleo. Su divorcio con el Estado Mexicano los ha llevado a enarbolar los principios de *autonomía* y *dignidad*, dos reivindicaciones que tiene su razón de ser luego de 500 años de resistencia.

Por otro lado, desde el punto de vista axiológico, el neoliberalismo impuso una nueva escala de valores a nivel social, impregnados estos de una filosofía utilitarista que no hizo otra cosa que mercantilizar las relaciones humanas, con la finalidad de disgregar o atomizar a la sociedad y de esa forma evitar que se ponga en jaque al modelo capitalista como ocurriese en épocas anteriores. Es también a esta nueva ética a la que se dirigirán las principales críticas del movimiento zapatista.

³ HOLLOWAY John . Obra citada.

Así las cosas los zapatistas, al igual que los Movimientos Sociales en general vienen a plantear alternativas parciales al sistema, proponiendo un cambio de la situación social y que en última instancia lo que busca es la democratización de la sociedad.⁴

De esta forma se crearon los municipios libres zapatistas, luego convertidos en regiones autónomas gobernadas mediante mecanismos de democracia directa por cuerpos colegiados, elegidos y revocables en asambleas de las comunidades, que adoptaron el nombre de Juntas de Buen Gobierno⁵, las cuales son independientes del propio Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que se constituyere en la base del movimiento y que hoy hace las veces de custodio y protector.⁶

Su lucha no fue sólo contra el Estado Mexicano sino también contra la nueva coyuntura internacional que se ha impuesto y sus efectos sociales negativos. Partiendo de reivindicaciones particulares, se enmarcan en la necesidad de un cambio estructural de toda la sociedad. En este sentido el zapatismo ha emergido como uno de los Movimientos Sociales que ha logrado trascender las fronteras nacionales imponiendo la necesidad de este debate a escala mundial.

Sin embargo y a la luz de estos más de veinte años que ha cumplido el zapatismo desde que saliera a la luz en el año 1994, el debate a los fines de analizar la vigencia de sus postulados dentro de la discusión entre Holloway y Borón debe partir del análisis y la importancia que le dan al Estado dentro de su nueva cosmovisión y del tipo de sociedad a la que se pretende llegar: lo que ellos denominan *el nuevo mundo*.

El EZLN se ha fijado como objetivos el de defender por la vía armada, en la Selva Lacondana y en los Montes Azules, la tierra, la libertad y la dignidad de los débiles de su región y a partir de allí iniciar un cambio en la conciencia del pueblo de Chiapas y de México instaurando definitivamente a través de la democracia y la paz el logro de sus objetivos de libertad y justicia pero no ya desde el plano utópico.⁷ Pretende erigirse desde “abajo”, desde las cimientos de la misma sociedad civil como un ejemplo a propagarse por la sociedad toda ya que sus fines deben ser

⁴ GIUPPONI, María Alejandra. *Nuevos Movimientos Sociales: la resistencia de los excluidos*. V Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur Cultura Política y Democracia en América Latina. 2002.

⁵ Esto ya luego de la 6ta Declaración Lacondana.

⁶ ALMEYRA, Guillermo. *Quince años del EZLN y la autonomía en Chiapas*. En OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año X, N° 25, abril.2009.

⁷ GONZALEZ CASANOVA Pablo. *Causas de la rebelión en Chiapas*. Editorial ¡Ya Basta! Junio de 2002.

usufructuados por todo el país y algún día por el mundo entero, ya que como surge de sus comunicados, su lucha no es una lucha indígena sino una lucha *“Por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”*.

Lo novedoso del zapatismo para John Holloway, es que viene a superar, desde una visión netamente post marxista y post moderna, a la tradicional postura izquierdista, pretendiendo hacer un análisis superador a partir de los éxitos y fracasos de las experiencias libertarias rusas, chinas cubanas y nicaragüenses, participantes todas ellas de la visión socialista impuesta desde mediados del siglo XIX en la que llegar al dominio del Estado se erigía como el primer paso fundamental en el proceso revolucionario tendiente a lograr construir una sociedad más justa. Sin embargo, no es descabellado suponer que estemos frente a otro nuevo movimiento guerrillero típicamente latinoamericano conformado en este caso por una masa que incluye a indígenas y campesinos y liderada por una elite o vanguardia intelectual. A pesar de esto lo que lo diferencia esencialmente es el concepto de *revolución* que defienden, al que intentan redefinir y que no está relacionado con la lucha armada como única vía para lograr el poder ya que en todo caso el Ejército Zapatista está armado por una cuestión netamente defensiva. Su concepto es totalmente distinto a tradicionalmente utilizado por las izquierdas. Está más bien relacionado con una nueva forma de lograr cambios a niveles no ya universales sino locales, fruto de la complejidad que ha adquirido el mundo. En este sentido Holloway dirá: *“el mundo es tan complejo que no puedo aceptar ninguna responsabilidad sobre su desarrollo.”*⁸ Más allá de eso el zapatismo pretendió construirse en una herramienta a ser usada por todas las rebeldías que navegan el mar de la globalización⁹ y donde lo innovador radica en su declarada intención de *cambiar el mundo sin tomar el poder*, como así tampoco el derrocamiento por la vía armada del régimen político mejicano, sino la utilización de sus armas para lograr una transformación profunda de la sociedad. Su discurso está anclado en la grave crisis que atraviesan las instituciones democráticas luego del aluvión neoliberal, y donde los cambios no pueden hacerse efectivos por la vía electoral, que margina a las mayorías, y fruto de esa exclusión se han llegado a constituir las actuales fuerzas

⁸ HOLLOWAY John. Obra citada.

⁹ GONZALEZ CASANOVA Pablo. *Los “Caracoles” zapatistas: redes de resistencia y autonomía*. En OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año X, N° 15, mayo-agosto 2010.

populares que intentan lograr satisfacer sus necesidades sin contar ya con el Estado o con el otrora revolucionario PRI, ambos cooptados por el modelo neoliberal.

Luego de todo el análisis desarrollado urge vislumbrar si este proyecto que busca fundar una nueva utopía tiene posibilidades de lograr sus objetivos.

En esta línea entonces tendríamos que decir que existen serías contradicciones entre los postulados del zapatismo y las prácticas de las que se valieron para lograr sus objetivos. Esto se funda en que si bien la característica más novedosa del movimiento consiste en presentarse como un proyecto político que pretende servir de modelo fundacional de una nueva sociedad pero sin tomar el poder, en los hechos el zapatismo ha intentado, eso sí de forma pacífica, llegar al Estado para lograr el reconocimiento de sus reivindicaciones. Prueba de ello son los acercamientos que tuvieron con diferentes presidentes mejicanos: con Zedillo primero, el logro de la creación de la COCOPA a través de la aprobación de una ley en 1995 y sobre todo, los encuentros de San Andrés que en el fondo buscaban la instauración de una nueva institucionalidad más respetuosa del indígena y sus costumbres y cuyo fracaso llevó en el año 1996 a la ruptura del diálogo. Diálogo que se restableció con la asunción de Vicente Fox a la presidencia en el año 2000, quien asumió como propio el proyecto de COCOPA y donde a través de la “marcha de la dignidad” el zapatismo pretendía ejercer presión sobre el parlamento para que aprobara dentro de la reforma constitucional lo acordado dentro de los Acuerdos de San Andrés. El fracaso de esta iniciativa- la reforma de la Constitución no respetó los acuerdos de San Andrés- llevó al movimiento a su actual posición, la del silencio y la búsqueda de la autoorganización y autonomía ejercitada en 2002 y que culmina con la 6ta Declaración de la Selva Lacondana en 2005.

Justamente sobre esta paradoja se centra la crítica que hace Atilio Borón a los Movimientos Sociales, ya que presupone que lo relacionado a la táctica y estrategia es fundamental para lograr cambios sociales, y que la actual conformación de los mismos se acerca más bien al concepto de Negri y Hardt de *multitud*¹⁰ y que de esa manera se convierte al Movimiento Social en “...*altamente funcional para el imperialismo pues, contribuye a postergar sine die la constitución*”

¹⁰ Sobre todo por ser un sector descentrado, desterritorializado, molecular y nomádico, en donde lo que existe es un culto a la supuesta rebeldía de las multitudes nómades abandonándose, al decir de Atilio Borón toda preocupación por la organización, la estrategia y la lógica de lucha, con resultados previsibles.

*del sujeto, plural pero integrado y coherente, llamado a poner fin a la dominación burguesa*¹¹

Como puede observarse existe una aparente sensación de fracaso por parte del Movimiento Zapatista frente a la imposibilidad de concretar reformas en el orden institucional que lo asemejan más bien a otras fuerzas vivas de la sociedad como los partidos políticos o las ONG, dándole al Estado o a las Instituciones un papel preponderante que contrasta con su visión focaultniana del poder y su pretensión de construirlo “desde abajo”. En definitiva por lo menos, dirá Borón, nos dejan la ilusión de que existe una nueva forma de ser políticos y de hacer política.

3.- El Movimiento Cocalero en Bolivia

Las movilizaciones bolivianas encuentran su reflejo social desde tiempos impensados. Sin embargo, a partir del año 2000, el país del Altiplano se vio caracterizado por una profundización en sus luchas orientadas, no sólo a la repulsa del modelo neoliberal, sino también a poner fin a las competencias internas por lograr la hegemonía popular.

Así es que a partir de entonces encontramos algunos de los siguientes sucesos: la Guerra del Agua (2001 y 2002), los bloqueos en el Altiplano (2003), las movilizaciones en rechazo al impuestazo de Sánchez de Lozada, la Guerra del Gas y la dimisión del mandatario y luego la renuncia del presidente Mesa dada en un marco de gran conflictividad (2005).

Un gran agente cobra importancia. Hablamos de las organizaciones de productores de coca que se establecieron “en el centro de la tormenta” como un contrapunto del Estado, manifestando una rebeldía que con posterioridad se extendería a otros sectores que nada tenían que ver con la producción de dicho cultivo.

Cuando en los años setenta comenzó el auge internacional de la cocaína, la región de Chapare- Chimoré pasó a ser una zona de gran atracción para los colonizadores debido a que constituía un terreno muy apropiado para el cultivo de coca. La misma tenía para los andinos numerosos usos alimentarios, curativos y rituales pero también es cierto que cobró gran trascendencia debido a que caía en

¹¹ BORON, Atilio. “*Luchas Emancipatorias*”. Primera Clase.

manos de narcotraficantes vinculados las más de las veces a ciertos sectores del gobierno.

Cabe destacar que la gran mayoría de los cocaleros eran pequeños productores andinos emigrados de las tierras altas empobrecidos por no entrar en planes gubernamentales de desarrollo y que llegaron a Cochabamaba en busca de mejores oportunidades.

A medida que fueron pasando las presidencias, distintas fueron las posturas que se tomaron al respecto de acuerdo a los gobiernos de turno. Así encontramos por ejemplo, a Jaime Paz que impuso el lema “Coca por desarrollo”, o a Hugo Banzer que se estableció como meta “Coca cero”.

Es en la movilización por los “500 años” donde el líder cocalero Evo Morales comenzó a tomar contacto con figuras gubernamentales no sólo de Bolivia sino también de Ecuador y Guatemala. Poco a poco, el movimiento cocalero se transformó en uno de los sectores sociales más influyentes del país.

Así, para Natalia Monterubbianesi, *“Evo Morales es la consecuencia de un cambio en la forma de ver la relación entre los indígenas, la sociedad boliviana y el Estado. En este contexto el líder cocalero pone en el centro de la agenda el carácter plurinacional de la sociedad boliviana y los movimientos que lo acompañan enarbolan una bandera que no es la de la clase o de la Nación, sino la de la identidad cultural étnica o nacional.”*¹²

Evo mostró así su gran esplendor cuando apostó a la ley de Participación Popular de 1994. Formó su propio partido, Asamblea por la Soberanía de los Pueblos y presentó candidatos a elecciones municipales en 1995 ganando de forma contundente. En 1997 logra su lugar como diputado, “Instrumento político” con el que el movimiento campesino indígena había soñado.

A partir de 2002 el grupo comenzará a destinar con mayor intensidad su pensamiento a lograr una mayor participación dentro del Estado. Fue en enero de ese año que los cocaleros conociendo del decreto 26.415 que prohibía entre otras cosas el secado y la comercialización de las hojas de coca en los mercados internos, actividades que son innecesarias para la elaboración de cocaína, se movilizaron y terminaron siendo reprimidos por el gobierno como consecuencia de una serie de hechos que se desarrollaron tales como incendios, torturas, etc.

¹² RUBBIANES Natalia. *La Prehistoria de Evo*. Revista Debate. Julio 2010. Año VIII. N° 385.

Sin embargo, el nada abatido Evo Morales, se presentó como candidato a la presidencia por el MAS e incluso, sin abandonar su rol de líder cocalero, se erigió como catalizador de los diversos movimientos indígenas, campesinos, obreros y de sectores populares urbanos.

En estas elecciones el cocalero adquiere el segundo puesto siendo derrotado por Sánchez de Lozada. A pesar de esto, su lucha no fue abandonada, como así tampoco la de los demás sectores. La defensa por la producción de coca hizo eco en los demás recursos naturales llevando consigo la nacionalización de los hidrocarburos y el abanderamiento por la soberanía y la dignidad de los pueblos originarios.

Los sucesos de la Guerra del Gas en octubre de 2003 resultaron claves en la consolidación del MAS-IPSP ya que sacó a la luz el interés y el anhelo de la sociedad civil para desarrollar formas alternativas de hacer política.

Finalmente el MAS se establece como un modelo alternativo y frente a las elecciones logrando el triunfo con el 53,7% de los votos.

Una vez en el poder Evo Morales no sin complicaciones pudo llevar adelante con el apoyo de la mayoría de la población, su proyecto de la nacionalización de los hidrocarburos (YPFB) y la conformación de la Asamblea Constituyente que le dio al país una nueva Constitución que reconocía el carácter plurinacional del Estado y que mejoró las condiciones sociales, económicas y políticas de un sector históricamente excluido.

Por ello, ha diferencia del zapatismo, el movimiento cocalero tomó conciencia de la importancia que la toma del poder tiene como primer paso para el logro de los objetivos políticos. El régimen asimilable al apartheid sudafricano en el que vivieron los indígenas bolivianos a lo largo de toda la historia, siendo subyugados, sometidos y excluidos conscientemente por el Estado dominado por los sectores tradicionales no podía llevarlos por un camino diferente.

Conclusión

Del análisis de proyecto zapatista y del Movimiento al Socialismo de Evo Morales podemos esbozar una opinión respecto de cuál es hoy la vigencia de los Movimientos Sociales a principios del siglo XXI, sobre todo frente a la ola de presidentes de tendencia progresista que ha llegado al poder en todo el subcontinente latinoamericano desde fines de la década del noventa. La cuestión se vuelve angustiante para los Nuevos Movimientos Sociales, debido a que con gobiernos de tendencia de izquierda en el poder la crítica al modelo neoliberal proviene ahora desde el Estado- “desde arriba”- y de esa manera nos les queda otra alternativa que plegarse al gobierno en el poder o mantener su autonomía con el riesgo de perder adherentes y legitimidad. En definitiva que su causa es ahora la del Estado.

De allí la utilidad de analizar entre los diferentes Movimientos Sociales a dos de ellos que en la actualidad viven realidades diferentes: el Zapatismo y el Movimiento Cocalero. El primero fracasó en su proyecto de lograr que el Estado le reconozca una serie de reivindicaciones de los sectores indígenas y campesinos, lo que redundó, a partir de la Sexta Declaración Lacondana en 2005 en el reconocimiento de la imposibilidad de lograr cambios sociales profundos a partir de la lógica planteada y donde urde necesario adoptar otras nuevas¹³, generando un replegamiento y concentración de su proyecto a la región de Chiapas, con los caracoles zapatistas, como redes de resistencia y autonomía, enarbolando como consigna “mandar obedeciendo”. Diferente es la situación a la que arribó el movimiento cocalero liderado por Evo Morales. Su pragmatismo le llevó a buscar el copamiento del Estado como única forma de terminar con la realidad que vive la enorme mayoría del país, frente a un sistema que lo excluyó históricamente del poder y del ejercicio de los derechos más elementales. En este sentido el movimiento cocalero eligió la vía institucional y así a través del Movimiento al Socialismo (MAS) optó por participar de las elecciones y llegado al poder materializar en la realidad las reivindicaciones sociales propuestas.

En vista de ello el debate entre Holloway y Borón parece, por lo menos en los tiempos actuales, zanjarse a favor de este último. Es que todo Movimiento Social

¹³ QUIROGA, María Virginia. *Del Poder al Contrapoder en el Estado. Revivando la movilización social en América Latina*.

para lograr sus objetivos debe plantearse necesariamente la toma del poder para plasmar de esa forma sus proyectos frente a un enemigo que ha logrado dominar a un sector mayoritario de la población desde tiempos remotos debido a que contó históricamente con los mecanismos de poder que el control del Estado supone. Allí el meollo de la cuestión y las razones del fracaso zapatista. Porque si todo proyecto surge con intenciones de lograr sus objetivos, no puede dejar de plantearse, en la práctica, cuáles son los medios o caminos más aptos para poder plasmarlos en la realidad. De hecho para las últimas elecciones presidenciales el zapatismo adoptó una postura netamente abstencionista que en los hechos permitió el triunfo del candidato opositor al progresista Lopez Obrador y que le impidió a Méjico sumarse a la ola progresista latinoamericana. En este sentido Borón refiere a que el zapatismo con su “ilusión estatal” le ha sido funcional al neoliberalismo.

Las próximas batallas electorales que se librarán en América Latina nos arrojarán mayores elementos de análisis para determinar si el zapatismo sigue con su actitud anti estatal, o se pliega a los demás Movimientos Sociales que como el cocalero se valieron de un pragmatismo que en los hechos les ha permitido torcer el brazo de la historia de una manera inimaginable en una época signada por gobiernos progresistas que han generado un halo de esperanza en los sectores eternamente excluidos de la sociedad.

Bibliografía

- HOLLOWAY John . “*El Zapatismo y las Ciencias Sociales en América Latina*”. Debates. OSAL. 2001.
- GIUPPONI, María Alejandra. *Nuevos Movimientos Sociales: la resistencia de los excluidos*. V Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur Cultura Política y Democracia en América Latina. 2002.
- ALMEYRA, Guillermo. *Quince años del EZLN y la autonomía en Chiapas*. En OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año X, N° 25, abril.2009.
- GONZALEZ CASANOVA Pablo. *Los “Caracoles” zapatistas: redes de resistencia y autonomía*. En OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año X, N° 15, mayo-agosto 2010.
- GONZALEZ CASANOVA Pablo. *Causas de la rebelión en Chiapas*. Editorial ¡Ya Basta! Junio de 2002.
- BORON, Atilio. “*Luchas Emancipatorias*”. Primera Clase.
- RUBBIANES Natalia. *La Prehistoria de Evo*. Revista Debate. Julio 2010. Año VIII. N° 385.
- QUIROGA, María Virgina. *Del Poder al Contrapoder en el Estado. Revizando la movilización social en América Latina*.